

Martes, 15 - Septiembre - 2015

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando, con mucha pena en mi Corazón; pero, hijos míos, como buena Madre todo lo tengo que aguantar y todo lo tengo que pasar. Pero a ver, hijos míos, no hay que decir que las penas hay que llevarlas fuera sino dentro; dentro del corazón, para que nadie te lo noten, los que están en la Tierra, hijos míos.

Yo siempre lo he dicho: ***“Cuando más tranquila estoy, así es como se portan”***.

Hijos míos, cuando hay alguna pena, hay que sobrellevarla y decir: ***“Padre, esta pena tengo por esto y esto; Tú dame la contestación y dime. Yo te lo explico a Ti porque Tú eres el que todo lo sabes y el que lo puedes arreglar”***. Y a Él es al que hay que hacerlo.

No empezar con nada, sino nada más que con lo que tu corazón te dicta y te dice; y el corazón es el que todo lo puede aguantar, todo, porque si no lo va a hacer tu corazón, ¿quién lo va a hacer, hijos míos?; pues todo hay que explicárselo y todo será, hijos míos. Que Ellos son los que bien lo llevan.

Bueno, hijos míos, cuando Yo tenía a mi Hijo tan pequeñito, ¡que era muy pequeñito!, siempre cuando venía y me decía: ***“Madre, Yo tengo pena y se me encoge mi Corazón”***. Pero eso es lo que me dice: que tengo pena. Y Yo le decía: ***“Hijo mío, Tú no tienes que tener pena, porque la pena quien la tengo que tener soy Yo; la pena la tienen que tener los padres no los hijos”***. Así que, eso le digo Yo al Mío, que la pena la tienen que tener ellos. Yo siempre la he pasado, la tengo, y Yo se lo digo a Ellos; porque, hijos míos, las penas son para los grandes, no para los pequeños; siempre Yo le decía eso a mi Hijito: ***“Hijo mío, Tú deja las penas para los mayores”***. Yo sé lo que tengo que hacer; esa pena tan grande que hay entre todos. Pero Yo veo que todos tenéis alguna pena en vuestro corazón; pero, hijos míos, llevadla, que cuando lleguéis aquí, esa pena toda se vuelve alegría. Así que, Yo eso es lo que os digo: ***“Llevadla con amor”***.

Mi Hijito tan pequeñito y todo lo que tuvo que sufrir, y todo lo que tiene que sufrir desde aquí. ***“Ven acá, Hijo, le decía”***. Y cuando me decía que no, le decía: ***“Pero, ¿por qué, Hijo, por qué no quieres a tu Madre ya, hijo mío?”***.

Tened pena y tened amor. Y venid un día a Mí y contadme vuestras penas y Yo os las quitaré; porque si no le contáis a vuestra Madre las penas que tenéis... Yo, hijos míos, también peno, porque hay muchas penas, pero a ver... Hijitos míos, venid a Mí, vosotros que estáis con tanta pena como Yo la tengo también.

Bueno, seguid pidiendo y seguid orando, para que cuando vengáis a Mí vengáis con esa pena levantada; que todos vengáis, porque si el corazón está... Pero, bueno, decidlo vosotros y decid a vuestros familiares vuestras penas y que os améis más y más.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir con el Agua del Manantial del Padre que tenemos en el Cielo, que todo lo tiene y todo lo da y todo lo dice.

“Yo, hijos míos, os bendigo con el Agua del Manantial del Padre, la Luz y el Amor; os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Yo vuestra Madre Celestial que os quiere mucho.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 22 - Septiembre - 2015

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando, pidiéndole al Padre Todopoderoso para que ponga su mano y perdone a todos, a todos los que lo están ofendiendo a todos los que lo están humillando; Yo le pido que los perdone y que arregle todo. Pero, hijos míos, esto ya no tiene arreglo; ya cada día están pasando cosas y cosas muy gordas; y las que van a pasar, hijos míos, que van a pasar muchísimas.

Por eso Yo os pido que pidáis mucho y hagáis mucha Oración, para que el Padre vea que también hay hijos que lo quieren, que lo aman, que hacen oraciones para todo el que más lo necesite y por el que no lo hace y por el que le ofende.

Yo se lo digo: ***“Padre, también hay muchos hijos que te quieren y te aman mucho y que hacen mucha Oración; porque eso es lo que quieren ellos, hacer mucha Oración para que el Padre Celestial esté un poquito más contento”.*** Porque eso sí, cuando ve que sus hijos están haciendo Oración, que están pidiendo por sus hermanos, que están pidiendo por sus hermanos que están al lado. Pero hay hermanos que están al lado y es como si fueran extraños, hijos míos.

Yo os pido el amor; el amor es lo que hay que tener siempre y amarse los unos a los otros y quererse mucho, y decir: ***“Ven, acá, hijo mío, yo te quiero, yo te perdono, para que el Padre esté contento y todos”.*** Porque el Padre cuando ve que hay amor entre la familia, entre la casa de todos, el Padre se pone muy contento, porque entonces dice que lo estáis amando a Él. Cuando ve que en una casa están con

mucho amor el matrimonio, con mucho amor los hijos, están siempre queriéndose y amándose, los unos a los otros se aman; eso el Padre Eterno se pone tan contento. Pero hay otros que no se pueden mirar.

Hijos míos, pedid al Padre por esos para que tenga misericordia de ellos; que tengan el corazón muy blando para que sean todos humanos, como el Padre los echó al mundo para eso: para eso, para que fueran humanos y se quisieran; se dieran la mano los unos a los otros cuando se necesitaran. Pero, hijos míos, si no son ni hermanos ni son nada, ¿entonces qué es? Si somos todos hijos del mismo Padre, porque todos lo somos; aunque otros digan que no, que Dios no existe, que eso es cosa de los Católicos, y que tienen mucho cuento, que es lo que dicen muchos. Déjalos, que ya verán que sí cuando vengan adonde tienen que venir y vean lo que hay, entonces sí dirán: **“¡Qué mal vivíamos y qué tontos hemos sido en no creer en el Padre Celestial!”**.

Hijos míos, Yo os lo pido y digo que el que se ama el uno al otro está amando al Padre. El que discute, el que no se quiere, está amando a Satanás; porque eso es lo que aman a Satanás, al Padre Eterno no lo aman.

Por eso Yo os pido hijos míos, que le améis, que os améis; porque qué vale que tú digas que lo quieres, que lo amas, y al hermano que tienes al lado ni lo quieres ni lo amas y le das de lado; entonces, hijo mío, ¿para qué te sirve decir que amas al Padre Celestial?, si eso tú no te amas ni a ti mismo.

Hijos míos, pensadlo lo que os estoy diciendo y veréis, y decídselo a vuestro hermano que esté así un poquito más, para que pueda decir: **“Vamos a pensar un poco y vamos a cambiar”**. A ver si puede ser, hijos míos, que entre todos les ayudemos a esos hermanos; y vosotros que estáis oyendo estas Palabras, también pensad y olvidaros de todo y perdonad a vuestro hermano que os haya hecho alguna cosita, porque eso el Padre Eterno es el que tiene que perdonar. Y el Padre Eterno perdonará o según sea se hará; pero como es tan misericordioso todo lo perdona, y dice: **“Cuando vengas a Mí, Yo te levantaré la mano, y así verás”**. Hijos míos, pensad vosotros qué bonito es que el Padre Eterno le levante la mano a un hijo suyo y le diga que vaya adonde esa Luz tan hermosa del Padre Celestial.

Hijos míos, pensad mucho y quereos muchos y amaos mucho, y decid: **“Yo amo a mi hermano de verdad. Yo quiero a mi hermano de verdad. Le doy mi mano y se la doy de verdad, no se la doy hoy y mañana se la retiro”**. Eso no, porque eso el Padre Eterno no lo quiere; el Padre Eterno quiere que nos amemos los unos a los otros como mi Hijo Amado a todos os ama.

Vamos, hijos míos, a perdonar, que viene el tiempo ya y la hora de ir perdonando, para que el Padre vaya cogiéndonos y diciéndonos: **“Éste es mi hijo el que Yo quería que fuera así como es”**. Vamos a perdonarnos y a olvidarnos de todo

lo del mal; que el que eso lo hace, arriba se encontrará su ventaja y verá todo y se dará cuenta de todo lo que ha hecho de bien en el mundo.

Bueno, hijos míos, seguid orando; seguid pidiendo por vuestros hermanos y decid: **“Todo es bueno y quiero que yo lo que haga todo es bueno”**.

“Hijos míos, Yo vuestra Madre Celestial, os voy a bendecir, con el Agua del Manantial del Padre Celestial, con la Luz del Padre, el Amor del Padre; y todo lo hago con el Amor del Padre; y el Espíritu Santo os bendice: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi manto Celestial, porque os quiero y os amo. Amaos vosotros también.

Adiós, hijos míos, adiós.

Viernes, 25 - Septiembre - 2015

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando y pidiendo al Padre. Pero, hijos míos, hoy tengo gozo de veros, y estoy aquí para daros las gracias a todos, porque estáis ayudando a mi hija, a mi peregrina; porque es peregrina como Yo era. Yo fui siempre peregrina; iba por los caminos siempre sola: unas veces buscando a mi Amado Jesús y otras veces buscando a mi esposo José; iba por los caminos, porque cuando no se me perdía uno se me perdía otro. Y así fui buscando, y así mando Yo a mis hijas peregrinas que vaya.

Dicen que por qué es eso de que Yo mande peregrinar a la Virgen, porque Yo quiero que vayan donde Yo puse mi pie. Donde hay una imagen mía, Yo quiero que vaya mi peregrina. ¿Y todos vosotros, hijos míos, queréis ser peregrinos acompañándola? Yo al Padre Eterno se lo digo; le digo: ***“Mira, Padre, todos esos hijos son peregrinos que van con nuestra peregrina escogida, la que escogiste Tú antes de nacer. Pero todos van acompañándola y son peregrinos también”***.

Así que, hijos míos, ya os lo digo: ***“Que sigáis; que el camino lo llevéis con amor, ¡con mucho amor!; porque vosotros no vais como Yo iba, andando solita; se me hacía de noche y no tenía dónde apoyar mi cabeza; y si iba con mi Amado Hijo, Yo le decía: Hijo, Jesús, ¿aquí nos vamos a sentar y aquí vamos a dormir? Ni teníamos para comer, ni teníamos para nada. Y Yo le decía: ¿Y qué vamos a comer?”***.

Y decía mi Hijito de mi alma: ***“Mi Padre que está en el Cielo nos proveerá”***. Y de pronto veíamos venir cuatro Ángeles -cada uno de una esquina- para cobijarnos, para que nadie nos viera y no pasáramos frío ni nada; allí estaban los cuatro Ángeles en las cuatro esquinas, cubriéndonos con el manto de Luz, de Fuerza, que el Padre Celestial nos había mandado.

Así que, hijos míos...; y de cena nos bajaban una Cena Celestial. Y así a vosotros también os protege con cosas que vosotros queréis y pedís, el Padre Celestial os lo da, aunque vosotros creáis que no. Y por eso es que Yo tengo alguna peregrina para que vayan y hagan grupitos y vayan haciendo mi camino que Yo hacía.

Yo iba buscando dónde hacer ya un lugar donde estar para siempre; y sin embargo, hijos míos, cuando más tranquila estaba, me decía mi Amado Jesús: ***“Madre, poco tiempo nos queda de estar aquí”***.

Y Yo le decía: ***“No me digas eso, Hijito”***. Cuando a los pocos días me decía José: ***“María, querida esposa, nos tenemos que marchar de aquí, porque el Padre Celestial ya me lo ha revelado, porque ya saben dónde está Jesús”***.

Yo hacía, con los poquitos trapos que Yo tenía, hacía un lío y ¡hala!, a caminar por los caminos, hasta que el Padre Eterno le decía a José: ***“Aquí estad hasta que Yo os lo diga”***.

Y así era; y así os digo Yo que estaréis peregrinando hasta que el Padre Eterno le diga a vuestro espíritu: ***“Ya se ha terminado; ya las Peregrinaciones se han terminado”***; porque, hijos míos, vosotros no sabéis que el Padre Eterno le habla a vuestro espíritu; le habla y se lo dice todo, y le dice todo lo que Él quiere que se haga. Y así, vosotros mismos decís: ***“¡Si parece que me lo han dicho!”***. Claro que os lo ha dicho el Padre Celestial: ***“Que tenéis que caminar; que tenéis que parar; que tenéis que hacer lo que Él quiere, hijos míos”***.

¡No pongáis nunca pegas; no os enfadéis nunca!, porque si os enfadáis Yo lo sufro de ver que mi hija amada también sufre muchísimo. Cuántas veces llorando me ha dicho: ***“Madre relévame ya; dime otra cosa que Tú quieras que yo te haga, que Yo lo haga sola”***.

Y le he dicho: ***“No, hija, tiene que ser así, aunque tengas que sufrir”***. Y así es; tiene que sufrir todo lo que le hagan, su enfermedad. Porque el Padre la podría curar nada más poner la mano, pero lo tiene que llevar, tiene que sufrir hasta que termine las Peregrinaciones y hasta que termine todo. Y así es, porque así lo quiere el Padre.

Hijos míos, tened mucho amor con todos vuestros hermanos: con los que conocéis, con los que estáis conviviendo, con los que no conocéis, con los que están mal y necesitan de vosotros. Abrid vuestro corazón y decid: ***“Aquí estoy, hermano,***

a ver ¿qué quieres que te haga?”. Porque muchas veces hay hermanos que no quieren nada más que tu conversación, tu palabra para escucharla, porque nunca le han hablado de que el Padre Eterno está en el Cielo; nunca le han hablado que el Amado Jesús está también; que fue nacido y que estuvo en la Tierra con vosotros viviendo, y que es del Cielo pero también de la Tierra.

Así que, hijos míos, dad vuestra alma. Cuando el Padre les hable, escuchad bien y hacedlo todo bien, hijos míos, para que el Padre esté siempre contento con vosotros. Abrid vuestro corazón, vuestra alma, y decid: **“Yo soy de todos mis hermanos, de todo el que me necesite, y nunca voy a echar la espalda a aquel que me necesita; le voy a dar la cara y le voy a decir: Vamos, hermano, que te abro mi corazón y me abro todo entero; para lo que tú quieras, aquí estamos”**

Así que, hijos míos, ¡venga y adelante a la Peregrinación! ¿No habéis visto, hijos míos, cómo no había nada para ir?, y vuestra hermana me dijo: **“Madre, ya ves, no hay para ir; este año no vamos a cumplir tu mandato; en tu mano lo dejo todo; si Tú quieres que vayamos..., a ver qué pasa”.** ¿Y qué ha pasado, hijos míos?, que tenéis hermanos de sobra; tenéis más hermanos que el coche tiene de asientos, hijos míos, porque Yo les he abierto los corazones a vuestros hermanos también.

Estoy contenta; y también estoy contenta ahora mismo porque a mi hija la veo contenta, la veo dándome las gracias, diciéndome: **“¡Gracias, Madre, gracias!”.**

Yo le digo: **“No, hija, si tú ya sabes lo que tienes que hacer: decírmelo todo; y Yo todo lo puedo, porque todo me lo da el Padre Celestial. Aquí estamos, hija mía. Y si Yo te lo mando hacer, lo suyo es que también te ayude a arreglarlo todo”.**

Así que, hijos míos, ¡venga!, que el camino va a ser bonito, y todo.

Os voy a bendecir. Bueno, va a venir mi Amado Jesús, que está aquí y es el que os va a bendecir; os va a dar una Bendición especial, para que esté especialmente vuestro corazón abierto y con mucho amor. Ahí tenéis a mi Amado Hijo y vuestro Amado Padre.

“Soy vuestro Amado Jesús. Vengo a bendeciros, porque mi Madre así lo quiere y así lo quiero Yo también, hijos míos, bendeciros. Con el Agua del Manantial del Padre Celestial, con la Luz imponente que da el Padre y el Amor; Yo, vuestro Amado Jesús, traigo mis manos echando así chorritos de Luz para todo vuestro corazón, vuestra alma, vuestros hogares, vuestros hijos; todo queda bendecido con mi Luz y con la Luz del Padre Celestial. Y ahora, con el Agua del Manantial, Yo con el Espíritu Santo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bendecidos y amados por el Padre Celestial.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 29 - Septiembre - 2015

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Soy vuestra Madre Celestial. Estoy aquí. He estado orando durante todo el Rosario; pero, hijos míos, ha habido un entorpecimiento: mi hija, vuestra hermana, se ha puesto mala; y al ponerse mala siempre viene lo que no debe de venir; y entonces, he estado Yo ahí echándolo, ¡como le he dicho que lo tengo que atar!; y por eso, hijos míos, no he pasado antes.

Hijos míos, estoy muy contenta con vosotros, pero siempre debéis de poner más vuestro amor los unos con los otros, y decir: **“Yo amo al mundo”**; porque si no amas a tu prójimo, ¿entonces, a quién vas a amar?, y Yo se lo digo muchas veces.

“A ésta”, cuando dicen: **“A ésta”**..., hijos míos, a ésta no, éstas son tus hermanas, porque el Señor siempre está con nosotros.

Yo le digo muchas veces, hijos míos: **“Hijo, hay que ver cómo te adoran los que te quieren, pero cómo hay muchos que también no te aman ni te quieren”**. Pero así Satanás está deseando enganchar a cualquiera, ¡por un momentito!, luego merodea y dice: **“Aquí estoy yo”**.

Vosotros, hijos míos, id siempre bien protegidos para que no se acerque a vosotros, para que no cambie vuestro pensamiento, para que no cambie vuestro corazón; que siempre esté en el mismo sitio, que no se vaya; que esté siempre en el mismo sitio, hijos míos. Porque Yo cuando veo que esa silla que hay ahí, que la tiene que cubrir un hijo y está vacía, me da mucha pena y mucho dolor en mi Corazón, porque digo: **“En esa no, en esa no se sienta nadie nada más que mis hijos; ¡venga, fuera!”**.

Vamos, hijos míos, hay que caminar, caminar deprisa pero bien. Los pasos darlos cortos y firmes, para que nadie pueda decir nada. Porque el Padre Eterno quiere que vayan de Peregrinación, que vayan por el camino adelante. Pero eso no es así, hijos míos, porque vosotros veréis que cuando se va corriendo y se va sin rumbo, cuando se llega adonde tienen que ir, no encuentran nada, y dicen: **“¿Y yo dónde tenía que ir?; ¿por qué me encuentro fuera?”**; porque no ha querido, ha vuelto el corazón al corazón de vuestras hermanas. Estad ahí quietos y venid como viene el Corazón a vosotros. Siempre os viene, hijos míos. Id con el paso corto y firme, para que vayáis por el camino de la Paz y de la Verdad, hijos míos. Nunca digáis: **“Yo no quiero ir por este camino”**; porque si el Padre quiere ir, quiere que tú vayas, irás con Él; pero el que no quiere que vaya, no irá con Él tampoco.

Hijos míos, ya me voy, porque estoy relajando a mi niña; la estoy tranquilizando; estoy con ella aquí, para que se ponga bien y pueda peregrinar bien por el camino de todas las Peregrinaciones.

Adiós, hijos míos, que me quedo pero me quedo ya; ya no os voy a dar más Palabra.

Adiós, hijos míos, adiós.

-“Hijos míos, estoy pasándole la mano a mi hija por todo el cuerpo; preparaos que a vosotros también estoy pasándola”.

-“Gracias, Madre”.

-“Con esta mano que a mi hija le pongo en su cabeza para que esté tranquila y nunca pueda, ¡nunca pueda, Padre Eterno! Tus manos son las mías, por eso quiero que salga mi vida, ¡mi vida para ella!; ¡mi vida y mi Amor! Déjate, hija mía, hacer que en tu cuerpo entre mi Bendición; a la vez entra la de mi Hijo, que te acompañará rezándole un Padrenuestro, que entrará; quedaréis curados todos, curados con pasión, porque Yo lo quiero que todos salgáis de aquí hoy limpios de alma y cuerpo.

En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+.

Hijos míos, todos quedáis bendecidos con la Gracia del Padre Eterno y el Amor; el Amor de todos los que te queremos, Padre Eterno”.